

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MÁRTES 5 DE DICIEMBRE DE 1786.

Continuacion del retrato de Alexandro. El imperio de la Persia, este pais tan vasto, tan ameno, y tan fecundo, que la muerte de Dario habia puesto en manos de Alexandro, no era para él sino un tránsito; desde donde dirigia sus pasos acia el extremo del oriente. No pudo llevar sus armas mas allá del Idaspe; porque sus soldados, habiéndose resistido a seguirle, le frustraron el ambicioso quanto desarreglado proyecto de llegar hasta el Ganges.

Pero la presencia del hijo de Júpiter debia ser muy interesante al océano: era pues preciso hacerle una visita, aunque en ella se comprometiese la ruina de su ejército, y la de sus medidas: se embarca en el Arcesino: baxa hasta la embocadura del Iodo, y exclamando con entusiasmo á sus soldados: *¡Ved ahora, les dixo, el extremo del universo: aqui vereis cosas nunca vistas por los Dioses.* Mas quando llega á tocar en el fenomeno del flujo y reflujo, desaparece esta eloqüente verbosidad, y le substituye un terror tan extraordinario, que retrocede con la mayor precipitacion. ¡Pobre hijo de Júpiter! ¡Y qué envidia tan grosera del mar océano, que así queria sepultar en un instante tus glorias!

La esquadra de Alexandro habia desembocado el golfo Pérsico en demanda de la Grecia, quando obstinado este conquistador en llevar adelante sus imprudentes proyectos, se internó en unos desiertos, donde vió perecer por falta de viveres las tres partes de su ejército.

En el curso de estas últimas expediciones, es donde le acometen de tropel un sin número de vicios, que acechaban el momento, en que la dissipacion no le permitiese aplicar á las conquistas todo el fuere de la atencion, que hasta aquí le habían merecido. Permírase pues á mi pluma, que dexando unas empresas, que apenas mere-

cen este nombre por lo débilmente concebidas, y mas débilmente executadas, señale con movimiento rápido algunas líneas, que vayan á terminarse al sepulcro de Alexandro, y á irritar sus Manes, Toma el traje y las costumbres de los Persas: á su antigua austeridad substituye una infame moliciosa: añade la crápula; y para verificar que en todo se oponia á los designios de la naturaleza, convierte en un torpe abuso la facultad generatriz, esta funcion tan importante, que sujeta á las reglas de la recta razon, es la mas firme prenda de la felicidad de los estados. No puedo perdonarle, que quisiese dar al Asia un espectáculo tan escandaloso, como fué hacer de su palacio un indigno serrallo, y de su mesa un lugar de destemplanza, donde era vergonzoso el no embriagarse. Seria mas digno de nuestra indulgencia, si sus excesos, dexándole en aquel punto adonde de ordinario llega la flaqueza humana, no le hubieran llevado hasta el de ser un monstruo.

Llevado de la fuerza del parangon, tropiezo en este instante con Carlos XII. que asoma por el norte de la Europa, y que viene á la palestra á arrancar á Alexandro la gloria de haber sabido conciliar la austeridad de costumbres con la vida de soldado. Nace al mundo despues de un sin número de siglos, y emprende una senda hasta ahora no trillada por ningun hombre. Se niega enteramente al bello sexo; pero con la desgracia de no haber entrado en su corazon aquellas vienas civiles, que endulzando las costumbres de los hombres, son la delicia de toda sociedad. Con ellas hubiera sido un heroe completo, y en esta parte de la historia de Alexandro hubiéramos hecho algun digno lugar á su memoria. [Se continuará.]

Ranga literario. Continuacion del reyno de la

Poesía. La ciudad está dividida en 7 cuarteles. A la entrada de cada uno se recibe á todos por una compañía de músicos, y algunas veces de baylarines. La concurrencia de la plaza está defendida por una ciudadela llamada en lengua del país *Prósigo*. Allí se detiene á todos ántes de dexarles entrar en la ciudad, para informarles de la hermosura que encierra, y rogarles, que se porten cortesemente, y mientras permitiesen allí. Estas precauciones se han tomado, para mantener la plaza segura contra las empresas de los *criticos*, nación astuta, y malvada, siempre en guerra con la *Poesía*.

Sobre el declive de una colina, se ofrece otra ciudad, que es la *Tragi-Comedia*. Pretendian hacerla ribal de la que acabamos de decir; pero aunque algunas personas de la mas elevada clase han formado este proyecto, no lo han podido conseguir.

La *Poesía alta y baxa* están separadas por las vastas soledades del buen juicio, especie de desierto, donde no se encuentra ni lugar, ni aldea, sino solamente algunas cabañas esparcidas en la llanura. En lo demas es el país mas ameno del reyno: produce en abundancia todas las cosas mas necesarias á la vida. La escasez de habitantes en esta rica comarca proviene primeramente de que sus caminos son estrechos y escabrosos; y en segundo lugar de la dificultad de hallar guías.

Por otra parte esta provincia está rodeada casi por todos lados de la del *Espirito fofo*, cuyo voluble pueblo se entretiene en correr tras de graciosas vagatelas, y brillantes fantasias, ó se duerme entre los brazos del deleyte; de manera, que pocas personas quieren salir de allí, y tomarse el trabajo de penetrar las soledades vecinas. La capital de esta peligrosa provincia se llama *Elegía*. Está rodeada de grutas, y de arroyuelos, de rocas, y de selvas, donde los solitarios habitantes se pasean incesantemente. Hácenlos los confidentes de sus amores, y temen tanto el que les hagan traición, que les ruegan encarecidamente, guarden un silencio, que los pobres peñascos nunca han pensado quebrantar.

El reyno de la *Poesía* está bañado por

dos rios, que son la *Rima* y la *Raxon*. Este lleva todo su curso por las soledades del buen juicio. De aquí nace que sea poco frecuentado. El otro nace al pie de la montaña del *Delirio*. Un castillo que está construido sobre sus orillas con mucha elegancia, detiene un crecido número de viajeros; este se llama la *Fruvolidad*.

La provincia que acabamos de describir confina con la vasta selva de la *falta de juicio*, cuyos árboles están tan espesos, tan tupidos de hoja, y tan enlazados los unos con los otros, que los rayos del sol no han podido jamas penetrar en ella. Es tan antigua, que los hombres hacen punto de religion el no tocar á ninguno de sus árboles.

Sobre sus confines está la *imitacion*, provincia muy extensa; pero enteramente estéril: así sus habitantes están en suma pobreza: ganan su vida en espigar en los campos vecinos, lo que hacen sin manifestar mucho reconocimiento.

La *Poesía* es sumamente fria por la parte del norte. Está habitada por hombres de pequeña estatura, pedantes, y afectados, tanto, que si los escucháis, no os hablarán sino en latin, y harán girar la conversacion por espacio de una hora sobre un término, ó sobre un pensamiento presentado de cien modos. Aquí es donde se hallan las pequeñas ciudades de *Anagrama*, *Acrostico*, *Enigma*, y algunas otras, que no valen la pena de que las visiten. La única cosa notable en esta provincia, es, que no se encuentra ni siquiera un anciano, todos mueren muy jóvenes.

El reyno confina por la otra parte con el océano de que hemos hablado. A alguna distancia de las costas se encuentra la *isla de las Sátiras*, que depende del reyno de la *Poesía*. La mar que rodea esta isla abunda en sales sumamente acres y picantes. Esta es quizá una de las causas, que hace el temperamento de estos isleños tan bilioso, y su humor tan áspero, y tan mordaz. Hay no obstante una ciudad, cuyos habitantes son de mejor caracter. En tiempo en que esta isla estaba baxo la dominacion de los Romanos, fué gobernada esta ciudad por un cierto *Juvenal*, el qual dexó á su posteridad un gusto de lo verdadero y

de lo bueno, que aun no se ha perdido enteramente.

Podría hablaros tambien de la península *Epigráfica*, que termina en una punta muy aguda: podría deciros, que la corte tenia intencion de hacer construir sobre un cerro vecino un castillo llamado *Laureato*. Se ven fluctuar continuamente sobre las aguas multitud de pequeños trozos desprendidos de diversos lugares; y que siendo la misma ligereza, los llevan las olas á su arbitrio, y amenazan alguna vez las costas del *Sano juicio*. Se trataba de impedir que abordasen á estas costas los *Sooeros*, *Madrigales* y *Cancioner*; pero despues de haberlo reflexionado mejor, se juzgó que no habia mucho peligro en que arribasen.

Anecdota Inglesa sacada de un periódico. Visitando su Diocesis el Obispo de N. encontró á un pobre Cura, y le preguntó, adonde iba. *A Farnham*, respondió el Cura. *¿Pues en ese caso, prosiguió el Obispo, házame Vmd. el gusto de entrar en tal posada, y decir, que me preparen una comida decente. ¿Comerá V. S. I. solo? ¿Si señor.* El buen Eclesiástico era hombre hábil, y de buen humor, y creyendo que esta comisión excitaba su travesura, y le daba ocasion para hacer de las suyas, le dixo al posadero, que dispusiese una mesa abundante con su ramillete, para 12 personas del Clero, presididas del Obispo. No se admiró poco este Prelado á su llegada, quando vió los preparativos; pero fué mayor su sorpresa, quando los examinó por menor. Enfadóse en extremo, y llamando al posadero le reprendió, diciendo: *¿Cómo ha podido Vmd. creer, que una persona sola necesitase tal profusion? ¿Señor, me habian dicho que vendrian solo 12 personas; á saber el Obispo de... ¿Ese soy yo. ¿El Dean de Salisbury. ¿Yo lo soy efectivamente. ¿El Prebendado de Winchester. ¿Tambien lo soy. ¿El Vicario de... ¿Soy el mismo. ¿El Director de... ¿Yo lo soy tambien.* Aquí el Prelado, que penetró la bufonada, le dixo: *Trayga Vmd. la comida, que conosco á los demas convidados.*

Madrid. Muy señores míos. Aunque en-

tre las gentes, que regularmente trato, paso por un tanto quanto burlo; pero inocente (aunque yo lo diga): jamas me ha oido nadie, ni aun mi canina, murmurar y criticar los periódicos, y demas papeles que salen al público, buenos, medianos, ó malos. Al contrario, quando oigo satirizarlos, y rajar de alto abaxo á los mas de ellos: quando oigo exclamar á algunos entes (que apenas saben leer con sentido, y quieren juzgar de la literatura nacional) diciendo: *¿Qué han de pensar los extrangeros al ver estos disparates y desatinos, que salen á luz?* Entonces respondo yo, procurando baxar el tono de mi voz, á alto naturalmente: *Crean Vms. amigos, que tienen razon; pero adviertan, que solo en Carabanchel y Torrejón de Velasco no se ven semejantes abortos de la Imprenta.* Si, que todo lo que se imprime ha de ser bueno y sublime: ni todos los capítulos de un escrito han de ser de igual mérito. A vueltas de mil cosas malas, salen quatro medianas, y una buena; y me parece que basta. No todas las piezas que salen de la fábrica de porcelana de Saxonia son exquisitas; ni todos los pintores de Grecia eran Apelles, ni todos los escultores podian hacer una Venus de Medicis... Válate el diablo por manía. Ello es cierto, que al quarto de hora de conversacion, se hiz de saber precisamente la profesion del que habla; pero todavia queda la duda de si soy pintor, ó escultor. Quédense Vms. con ella; porque rabio por hacer el misterioso.

Esto supuesto, quiero que sepan Vms. que todo este preámbulo se reduce á manifestarles, que soy apasionado de los periódicos; porque es preciso que haya libros magistrales para los sabios, compendios mas, ó ménos abultados para los aplicados, y papeles de honesta diversion para todo género de personas. Solo quisiera (perdonen Vms. el atrevimiento si me excedo) que el que se encarga de traducir los rasgos de patriotismo, política, &c. lea ántes de tomar la pluma, obra de dos horas, con alguna reflexion en las novelas de Cervantes, ó en Fr. Luis de Granada, que son libros que se hallan en qualquiera parte. *

* *Efectivamente son obras de mérito, y estimamos la advertencia.*

Pero ya que me he arrojado á molestar á Vms. voy á proponer una cosa, á ver si la quieren publicar, de lo que les daré muchas gracias desde mi soledad, sin que las oigan, porque soy vergonzante. Veo á muchos grandes Señores, que plausiblemente se aficionan de tal modo á la música, que para poder gozar á todas horas de su dulzura, tienen á su sueldo varios profesores de los mejores, que de este modo hallan el medio de darse á conocer, y mantener á su familia. El Marques de Estrepa era uno de estos; y he visto que daba cierta calificación á la habilidad de los músicos, el ser elegidos por dicho Señor para su casa. Actualmente, tiene la Corte ejemplos de la protección que franquean los grandes Señores á los profesores de música, y de la liberalidad con que los gratifican. Ahora bien, yo digo que este dinero está perfectamente empleado; pero con la desgracia que conforme se gasta, y se va disipando, y llevándose el flujo el ayre. Aquí no venía mal: *Nec illi vox missa reverti*, para dar á entender, que se me entiende un poco de achaque de latinidad. Pero al caso, que no gusto de alicantinas. Yo no sé como no les ha ocurrido á estos señores Grandes repartir sus generosidades en otra clase de profesores, que deleitan la vista y el entendimiento, no ménos que los músicos el oido y el corazon; y con la ventaja de que lo que una vez hacen, dura centenares de años.

Yo creo, que sería una cosa puesta en razon, y tal vez caritativa, que un Grande tuviera á su sueldo á un pintor, ó á un escultor, que le recreara, trabajando á su vista en su profesion, y que insensiblemente le fuera formando una coleccion de alhajas estimables en su casa. ¡Qué estímulo tan grande sería este para los profesores de las nobles artes, y qué fomento recibirían estas con tales protectores! En los siglos venideros se sabría, que el Duque de N. fué protector de tal pintor, cuya eleccion quedó acreditada á vista de las obras que exis-

tían. Pero ahora solo sabemos, que el Marques de N. tuvo excelentes músicos pagados; pero nadie puede deponer de su habilidad, porque como por lo regular son instrumentistas, y no compositores, en muriendo su persona, muere todo. La lástima es, que las nobles artes no solo están desayradas en la parte del mero gusto, sino en la de utilidad. Los señores y gente acudalada tienen casas grandes y suntuosas para su habitacion; sin embargo, yo no sé quien es el que tiene á sus expensas un buen arquitecto, para que cuide del edificio, para que le dirija los ornatos interiores, &c. La mayor parte se contenta con un maestro de obras, para que componga las hornillas y chimeneas de quando en quando, y estropajeen las paredes de la escalera. Como que se oyó con admiracion, que el Conde de Almirante encargase á D. Ventura Rodríguez la fabrica de su empezado palacio, ó casa, segun decimos; y que el Duque de Alba haga la suya baxo la direccion de D. Pedro Arenal.

De otro modo se pensaba en el siglo pasado, quando el Almirante, el Conde Duque, y otros señores, mantenian á varios pintores por grandeza. Á mí me parece, que este es el verdadero luxo de un personaje: gastar el dinero de modo, que le sirva de ostentacion, quede empleado en cosas de valor, fomente las artes, que dán lustre á la nacion, y mantengan á un ciudadano honrado con su familia. Yo creo que tengo razon; y lo que puedo asegurar es, que no me mueve á hablar así el interés propio (porque yo ya tengo mi bocadito de pan asegurado), sino el deseo de que se fomenten y protejan las artes, y de que luzca la grandeza Española del modo que lucía en otros tiempos. Y á la verdad, que á muchos de sus individuos no les falta disposicion, sino quien se lo acuerde. ¡Quiera Dios que yo lo consiga!

Vms. me perdonen si he sido largo, y manden á su apasionado servidor, q. s. m. b.

El Amigo de la buena.